PRESENTACIÓN

José Manuel González Herrán
Universidad de Santiago de Compostela

El 1 de marzo de 2006 se cumplieron los cien años del fallecimiento, en su casa de Santander, de José María de Pereda. La revista SIGLO DIECINUEVE, que en su número 2 recogió el artículo de Salvador García Castañeda "Estado de la cuestión: los estudios sobre José María de Pereda (1986-1996)", ha querido dedicar parte de esta entrega a recordar al escritor cántabro -hoy un tanto olvidado-, encargándome la coordinación y presentación de estas páginas, en las que colaboran, junto a muy reconocidos especialistas en el autor de *Sotileza*, algunos representantes del nuevo peredismo, como muestra de la vigencia e interés que esa obra sigue despertando entre los estudiosos e investigadores en la literatura española.

A esas nuevas promociones pertenece Raquel Gutiérrez Sebastián, autora del trabajo que abre la sección, "Diez años de estudios sobre José María de Pereda (1996-2006)". Enlazando con el "Estado de la cuestión" de García Castañeda arriba citado, se ofrece aquí un completísimo y ajustado balance de las aportaciones en estos últimos diez años: ediciones (tanto de *Obras Completas* como de títulos sueltos) de todo tipo: críticas, prologadas y anotadas, comentadas, escolares, de divulgación.... Pasa revista luego a los estudios y monografías, volúmenes colectivos, recopilaciones de lecciones y cursos, catálogos de exposiciones, números monográficos de revistas...; de notable utilidad es el amplísimo inventario (más de 50 referencias) de artículos -tanto en revistas especializadas como en prensa periódica-, capítulos de libros, ponencias y comunicaciones en congresos; sin olvidar la presencia de la obra y la crítica perediana en la red. Este completísimo informe, que completa sus datos con la pertinente valoración de tales aportaciones, concluye con este balance: "La vitalidad del interés por Pereda queda confirmada por el número y calidad de los estudios citados [...] y también puede constatarse que ha quedado bastante superada la valoración ide-

ológica de su narrativa, que había pesado sobre muchos críticos en décadas anteriores. Los dos grandes retos que tiene planteados el peredismo actual se centran en la captación de nuevos lectores que sepan disfrutar de la literatura de Don José María y en la continua búsqueda de miradas diferentes sobre sus textos".

El ensayo del prestigioso peredista Enrique Miralles, "«Cartas cantan»: los usos epistolares en la obra de Pereda", se ocupa de un aspecto tan sugestivo -y evidente- como poco atendido hasta ahora: todos sabíamos que Pereda, como sus compañeros de oficio y generación (Valera, Galdós, Pardo Bazán, Alas...) cultivó de manera frecuente la comunicación epistolar; y de ello hay abundantes muestras (aunque sigamos careciendo de un *Epistolario perediano* completo, organizado y convenientemente anotado); pero no se había estudiado el uso que de la escritura epistolar, como elemento y parte de la ficción, hace Pereda en muchos de sus relatos. Un minucioso y fino análisis que concluye así: "El formato [epistolar] aparece en sus mismos inicios periodísticos, en forma de corresponsalía dirigida al colectivo de lectores o bien al director del periódico, y prosigue en sus artículos costumbristas con un corto número de cartas intercaladas, donde se reflejan los rasgos morales y culturales de los emisores, por lo general tipos de aldea, que, dentro de su torpeza lingüística, saben cuidar astutamente de sus intereses. Dentro ya de la producción narrativa, la carta es un medio propicio para crear un efecto de realidad, aparte del carácter informativo propio al servicio de la acción y de sus connotaciones costumbristas en cuanto a la psicología y capacidad de escritura de los corresponsales. Estos objetivos, de escasa relevancia, salvo contadas excepciones, se mantienen hasta bien avanzada la trayectoria novelística del autor [...], cuando el recurso cobra sustantividad al enriquecer sus funciones. Por un lado, la estructural, gracias al lugar estratégico que ocupa, de apertura y cierre del relato; por otro, el discursivo, como elemento que, dentro de su encaje en la trama con sus especiales significaciones sobre los procesos mentales de los sujetos emisores, aporta la clave hermenéutica del resultado novelístico, el éxito o fracaso de una aspiración".

Otro representante de lo que considero "nuevo peredismo", Borja Rodríguez Gutiérrez, realiza una perspicaz lectura crítica de *El sabor de la tierruca*, la novela acaso más extraña -y por ello no siempre bien entendida- de su autor; "La sinfonía de la tierruca (Construcción musical de una novela regional)" analiza

y explica, de modo tan preciso como convincente, el papel de lo que llama "polifonía natural" en la construcción del relato: "La naturaleza y la vida del campo se reflejan en la trama y estructura de la novela [...] En los diferentes ambientes, escenarios y situaciones que Pereda hace desfilar a lo largo de la narración, está presente siempre este entorno natural, esta música abigarrada y primitiva de Cumbrales, este son incesante, polifónico, de diferentes voces que aparecen, desparecen, reaparecen, se juntan y separan, confluyen y se dividen, al igual que los temas que forman la novela: la construcción musical de una novela regional"..

Anthony H. Clarke, decano y maestro de los peredistas en ejercicio, lleva a cabo un fino análisis de literatura comparada en "De basnas, bueyes e intrahistoria: Pereda y Unamuno". "A primera vista los puntos de contacto -en todos los posibles sentidos de esta frase- entre José María de Pereda y Miguel de Unamuno no prometen gran cosa, que digamos", advierte; modesta apreciación que su trabajo desmiente sobradamente. Pasa primero revista a los escritos que el escritor vasco dedicó al cántabro, para comentar luego "los probables ecos o puntos de contacto peredianos que afloran inesperadamente en la obra de don Miguel". De su lectura concluye que "Unamuno conoce algunas obras de Pereda, entre ellas *Sotileza* y *Peñas arriba*; que sus opiniones sobre Pereda suelen ser favorables; que escribe por extenso sobre Tudanca/Tablanca y que existen unas sorprendentes coincidencias entre la declarada dimensión intrahistórica de *San Manuel Bueno, mártir* y la velada dimensión intrahistórica de *Peñas arriba.* Como compartimento estanco totalmente apartado de lo anterior se nos enfrenta la sorprendente relación *El buey suelto… - Niebla,* cuya clave acaso nunca se descubra".

Cierra esta sección monográfica un texto de otro joven investigador, Santiago Díaz Lage: "El joven José María de Pereda: periodista, costumbrista, dramaturgo aficionado, crítico de teatro y poeta ocasional" es un artículo-reseña de la monografía de Salvador García Castañeda *Del periodismo al costumbrismo. La obra juvenil de Pereda (1854-1878)*, la más reciente -y valiosa- aportación a la bibliografía crítica sobre nuestro escritor, que "representa el primer análisis demorado de uno de los períodos menos conocidos de la trayectoria del novelista montañés, desde su retorno a Cantabria en 1854 tras la frustrada experiencia madrileña, hasta la publicación de *El buey suelto* en 1878". Un libro cuyos capítulos "exploran los modos en que la escritura periodística, al hilo de la actualidad y las polémicas de la vida

local santanderina, va dándole material a un discurso costumbrista, y a veces ocasión a las veleidades poéticas de un escritor que todavía está buscando su camino. Describen con precisión las tempranas tentativas dramáticas de Pereda, sus campañas como revistero teatral en una ciudad pequeña y periférica, y las circunstancias en que, a principios del siglo XX, algunos de sus cuadros de costumbres y novelas fueron adaptados al teatro, con más o menos participación suya. Pero también esbozan, al hilo de las empresas periodísticas en que participó, las relaciones y las polémicas de la prensa conservadora y reaccionaria cántabra con la madrileña, punto de referencia constante en las cuestiones políticas de ámbito estatal, y a menudo encarnación, para aquélla, de la depravación del siglo".